



La autoridad suprema de la Biblia

Objetivo: Reconocer a la Biblia como la palabra de Dios, única fuente de enseñanzas y valores morales.

EL CONCEPTO DE SUPREMA AUTORIDAD

¿Qué queremos decir con que es “Suprema Autoridad”? El fundamento de la Suprema Autoridad de la Palabra está en que son “*inspiradas por Dios*” como dice 2Tim.3:16. Las Escrituras son las palabras exhaladas por Dios, es el testimonio directo de parte de Dios, son sus palabras, y por lo tanto están dotadas de la autoridad de Dios mismo.

El carácter de Dios, que no puede ser engañoso ni mentir (Tito 1:2), otorga a las Escrituras plena autoridad. La Biblia es La Verdad (Juan 17:17), y por lo tanto tiene autoridad suprema, es la Verdad del evangelio, la única que debe ser predicada y obedecida.

Gal.2:4-5, «Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.»

La verdad del evangelio es la que tiene autoridad suprema, y por lo tanto, no debemos someternos a otras enseñanzas.

LAS RAZONES PARA AFIRMAR LA SUPREMA AUTORIDAD

Podemos afirmar que la Biblia es Suprema Autoridad porque son así declaradas por Cristo y por los apóstoles, y porque es la Revelación completa y definitiva de parte de Dios.

Son DECLARADAS como la Autoridad Definitiva.

Las Escrituras son declaradas por Jesús como la autoridad definitiva, la autoridad final sobre todas las cosas. Cuando Jesús es tentado, al principio de su ministerio, en las 3 ocasiones su respuesta es rotunda: “*Escrito está*” (Mt.4) poniendo así punto final a todo posible debate. De la misma forma en Mateo 22:29, Jesús contesta a los saduceos (aquellos que decían que no había resurrección) “*estáis equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios*”, otorgando así la autoridad final a la Palabra. Las Escrituras son consideradas por Cristo, ley en su totalidad (Juan 10:34-35, 15:25). Y su cumplimiento no puede ser detenido, es imparable. Así

Jesús, cuando fue arrestado en Getsemaní (Mt.26:54-56) dijo: *“todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas”*.

Además, Jesús confirmó la autoridad suprema de las Escrituras porque se sujetó a ellas en todo momento, no poniéndose por encima sino confirmándolas (Jn.5:39-47, Lc.24:44)

Lc.22:37, «Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito».

Mr.14:21, «A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él».

Jesús también mostró la autoridad de la Palabra a lo largo de su ministerio y enseñanza. Sus propias palabras eran autoridad, evidentemente. Pero Jesús también mostró la autoridad de la Palabra predicándola. En Marcos 1:22-27 vemos que Jesús predicó en la sinagoga de Capernaum y la respuesta fue admiración, *“se admiraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”*. La enseñanza de los escribas era sin autoridad porque no explicaban el texto, leían la Palabra pero no la explicaban, se basaban en enseñanzas e ideas humanas, en otras fuentes secundarias. Pero Jesús enseñaba la Palabra, como quien tiene autoridad, explicándola. La Palabra de Dios es la que tiene autoridad.

Son la Revelación COMPLETA y DEFINITIVA de parte de Dios.

El hecho de que la Palabra sea la revelación completa y definitiva de parte de Dios, no deja lugar a otra autoridad en competencia. Se trata de la autoridad absoluta.

El apóstol Pablo enfatizó que la Palabra de Dios es el fundamento definitivo sobre el cual la iglesia es edificada, según leemos en: Ef.2:20-21, *“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas...”*. Por este motivo, Pablo también escribe a Timoteo y le da todos los mandatos que se recogen en sus epístolas, diciéndole *“esto manda y enseña”* (1ªTim.4:11). Y de la misma forma le dice a Tito: *«Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad»*, (2:15) porque se trata de la Palabra de Dios y no de sus propias enseñanzas. La Palabra tiene autoridad.

La fe que ha sido una vez dada a los santos, hace referencia al cuerpo de doctrina de las Escrituras. Así se refiere también Pablo en Efesios 4:5 *“un Señor, una fe, un bautismo”* y v.12-13 *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”*. La sana doctrina de las Escrituras, el fundamento sobre el cual somos edificados, como dice Judas 20 *“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe”*. La fe que ha sido una vez dada a los santos, las Escrituras, la Revelación de Dios, que (como dice la LBLA) *“de una vez para siempre fue entregada”*. Con lo cual, dicha Revelación está completa.

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios es Suprema Autoridad, es la Verdad, es autoridad definitiva, completa, y absoluta. Por tanto:

1. Podemos diferenciar la voz de Dios del resto de invenciones humanas y herejías destructoras (2Ped.2:1). La voz de Dios está en Su Palabra y Dios no habla a través de otros medios. Su Palabra es la revelación definitiva y completa. Su Palabra es la autoridad final.
2. Podemos depender de la Palabra de Dios con absoluta confianza en ella, que transforma y obra para crecimiento en nuestras vidas (Hch.20:32, Rom.10:17).
3. Requiere obediencia a sus palabras, porque son la suprema autoridad y juzgan a aquel que las rechaza y no las obedece (Juan 12:47-49).

Heb.12:25, «Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.»

C.H. Spurgeon, “Si la Palabra de Dios está verdaderamente en ti, concédele la preeminencia del gobierno. Que sea regente de tus pensamientos, guía de tu entendimiento, maestra de tus afectos, freno de tus pasiones, y estímulo de deseos santos... Pon las Escrituras, Palabra inspirada, pon a Cristo, la Palabra Encarnada, en el trono de tu persona, y ríndete a Él incondicionalmente.”

La Biblia nos desafía a creer lo que ella dice de sí misma, que ella es la autoridad máxima. Ella se autentica a sí misma. Ella es la Palabra de Dios y ¿hay autoridad más grande que eso?

Hebreos 4.12-13 “Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos,^[a] y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas”. Este texto describe la autoridad de la Escritura mostrándonos que ella es poderosa, es útil, es divina y un día nos va a juzgar.

No hay autoridad más grande que la de la Biblia, la Palabra de Dios.

Lectura y estudio del contenido y la próxima semana envío cuestionario.

Saludos y bendiciones.